

# CONALI

COMISIÓN NACIONAL DE LITURGIA

CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE



PRIMERA SEMANA  
LITURGICA NACIONAL  
7-14 JUNIO 2009

## **“LA LITURGIA: LUGAR DE ENCUENTRO CON CRISTO VIVO (OO.PP. 56.2)”**

### PROPUESTAS CELEBRATIVAS PARA LOS DOMINGOS 7 Y 14 DE JUNIO

Ofrecemos aquí esquemas para la homilía y propuestas celebrativas para los dos domingos que hacen de marco a la Semana Litúrgica: el de la Santísima Trinidad y el del Cuerpo y Sangre de Cristo. Son domingos que tienen una relación especial con la liturgia. El primero, por la impronta trinitaria del culto cristiano: él es alabanza al Padre, por el Hijo, en el Espíritu. El saludo litúrgico por excelencia es trinitario: “En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”.

La solemnidad del Cuerpo y Sangre de Cristo, por su parte, es un eco de la Cena del Señor que celebramos el Jueves Santo. La eucaristía es no sólo la principal de las liturgias cristianas sino, además, aquélla hacia la cual se orientan todos los demás sacramentos y celebraciones. En la fiesta anual de Corpus Christi reafirmamos la fe en la presencia real del Señor bajo las especies de pan y vino, que posibilitan, en la comunión eucarística, el encuentro de todo fiel con Cristo vivo.

#### **1) DOMINGO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD (7 de junio)**

##### **Propuesta de motivación inicial de la Eucaristía:**

Hoy celebramos la solemnidad de la Santísima Trinidad. Junto con ella, la Iglesia de Chile nos invita a vivir la Primera Semana Litúrgica Nacional, desde hoy hasta el próximo domingo del Cuerpo y Sangre de Cristo. Que esta Eucaristía, que nos reúne en comunión de hermanos y hermanas, nos permita profundizar en el misterio del Dios uno y trino, que es comunión de personas divinas y llamado a la comunión con Él y los hermanos.

##### **Propuesta de homilía (puntos para prepararla)**

- Los inicios de la Iglesia tienen una honda relación con la Santísima Trinidad. La Iglesia naciente, como hemos celebrado el domingo pasado, da sus primeros pasos el día de Pentecostés, en el cual la confusión de las lenguas es vencida por la predicación del Evangelio, que reunifica a los pueblos en la única familia de Dios.

- Los discípulos inician su misión, recordando las palabras de Jesús: “Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” (Mt 28, 19).
- El Padre, el Hijo el Espíritu Santo, que hoy contemplamos y celebramos en la Santísima Trinidad, son la raíz, la fuente, el cimiento de la comunidad que nace en Pentecostés: esa comunidad nace de lo alto, de la comunión entre las tres personas divinas.
- Dios, que no es un solitario, insufló en el ser humano la vocación a la comunión. “No está bien que el hombre esté solo”, dice Génesis 2, 18. Dios nos creó para el amor, para entrar en comunión con Él y con los demás seres humanos.
- La Iglesia es, ante todo, misterio de comunión. Sólo a la luz de tal misterio se la comprende como organización e institución humana. Ella existe para reflejar en su vida la comunión trinitaria y empeñarse porque se viva en todo el mundo.
- El signo de la cruz, que hacemos al inicio de cada Eucaristía “en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”, nos recuerda desde el inicio de la liturgia nuestra vocación a la comunión fraterna.
- La Iglesia sería infiel a su vocación al amor y la comunión si no entrara en el dinamismo que el propio Dios le infunde por su Espíritu. La fiesta de la Trinidad nos recuerda que trabajar por una Iglesia y un mundo en comunión es entrar en el proyecto divino, tal como los primeros discípulos entraron en el proyecto del Resucitado con la fuerza de Pentecostés.

### **Sugerencia pastoral**

Motivar especialmente la actitud de la asamblea ante la bendición final de la Eucaristía: destacar su talante trinitario, igual que el saludo inicial, con lo cual toda la Eucaristía queda incluida entre dos aclamaciones trinitarias; señalar que la actitud corporal de inclinar la cabeza significa la humilde reverencia de la creatura ante el Dios trino, y motivar a que la señal de la cruz se haga conscientemente como compromiso de una fe en comunión con Dios y nuestros hermanos.

## **2) DOMINGO DEL CUERPO Y SANGRE DE CRISTO (CORPUS CHRISTI; 14 de junio)**

### **Propuesta de motivación inicial de la Eucaristía:**

Hermanos y hermanas: la solemnidad del Cuerpo y Sangre de Cristo, que hoy nos reúne en esta asamblea festiva, nos recuerda la institución de la Eucaristía y la presencia real de Cristo en medio a nosotros. Es una fiesta que pone, una vez más, en el centro de nuestra vida litúrgica a la Eucaristía, fuente de comunión y de compromiso, vida de la Iglesia y de todo creyente. Celebrémosla conscientes del gran don que el Señor nos dejó al quedarse para siempre en medio nuestro, como alimento de vida, vida en abundancia.

## Propuesta de homilía (puntos para prepararla)

- Desde que los discípulos de Emaús pidieron a su misterioso acompañante: “Quédate con nosotros, que se hace tarde”, la Iglesia no deja de repetir esas palabras al Señor.
- Jesús, poco antes de padecer, durante la Cena pascual, había dicho a sus apóstoles: “Hagan esto en memoria mía”. La primera comunidad cristiana comprendió que al repetir esos gestos y palabras de Cristo, Él mismo cumplía su promesa de quedarse para siempre con sus seguidores.
- La solemnidad del Cuerpo y Sangre de Cristo, aunque fue instituida por la Iglesia doce siglos después de aquel episodio del camino a Emaús, hunde sus raíces en esa tarde, cuando los discípulos “vieron” a Jesús.
- Al decir “esto es mi Cuerpo” y “esta es mi Sangre”, Jesucristo quiso decir, de acuerdo a la mentalidad semítica, “esto soy yo mismo”. En el Cuerpo y Sangre de Cristo no “está” simplemente el Señor; ellos SON el Señor.
- Por eso, en la liturgia decimos: “Este es el sacramento de nuestra fe” o, lo que es lo mismo, el “misterio de nuestra fe”. Es, en verdad, un hondo y gozoso misterio para los creyentes, que en cada Eucaristía Él mismo esté en medio nuestro.
- Cada liturgia es un encuentro con Cristo vivo, como lo fue para los discípulos de Emaús.
- Pero Cristo no es simplemente Pan y Vino: es Pan partido y Vino derramado. El dinamismo pascual nos resguarda de quedarnos sólo “viendo” al Señor en la Hostia, y nos conduce a reconocer que la comunión con su Cuerpo y Sangre, y la configuración con Cristo de quien comulga, pertenecen a la misma acción salvífica.
- Reunirse a celebrar la Eucaristía, comer el Cuerpo y beber la Sangre de Cristo, entrar en comunión con Él y los hermanos y comprometerse en su misión por el Reino, son una sola cosa.
- Hoy en muchos lugares el Santísimo Sacramento recorre en procesión las calles de ciudades y pueblos. Esta acción, más que despertar triunfalismos, nos debería recordar que es justo hacer fiesta al paso del Señor por nuestra vida concreta, cotidiana, con sus ambigüedades y sufrimientos.
- ¿No fue acaso Jesús, el del camino de Emaús, consuelo para la angustia de los discípulos desencantados? La presencia de Jesús, sacramento de salvación, en medio de nuestras calles, nos consuela y llena de fuerza para vivir.

## Sugerencias celebrativas

- Se pueden destacar de modo especial en este día:
  - las especies de pan y de vino, en la procesión de las ofrendas, por ejemplo usando una hostia más grande, o pan ázimo, o un cáliz más visible;

- la Plegaria Eucarística, motivando brevemente a su atenta escucha y diciéndola, por parte del sacerdote, más lentamente que de costumbre.
- Éste es un domingo en el cual se podría, además, comulgar bajo las dos especies en todas nuestras Eucaristías, con el permiso del obispo, siguiendo las mayores facultades concedidas por la nueva Introducción General al Misal Romano (cf. IGMR 283) y con una breve y adecuada catequesis. El signo es más elocuente y correspondiente al acontecimiento bíblico.
- Si no hay procesión de Corpus en otro lugar, se puede hacer una sencilla procesión con cantos adecuados al finalizar la celebración de la Eucaristía, en el interior o exterior de la misma capilla o iglesia.